

PABLO JAURALDE POU

FRANCISCO DE QUEVEDO (1580 – 1645)

Editorial Castalia, Madrid, 1999

Estamos ante un volumen de 1000 páginas, con 10 láminas, prólogo de Alonso Zamora Vicente, nota introductoria del autor y un acabado índice onomástico y de lugares citados.

Pablo Jauralde –catedrático de Literatura española del Siglo de Oro en la Universidad Autónoma de Madrid– no ha escatimado esfuerzos para dejarnos esta biografía del gran prosista y poeta que fue Francisco de Quevedo. Resistiendo a la tentación de escribir sólo una “vida” imaginativa, dinámica y aventurera, como fue en verdad la del personaje estudiado, el autor optó por el rigor documental y bibliográfico y por la investigación acuciosa. Llegó con ello, no sólo a la verdad biográfica, sino también a una cabal ambientación histórica. Esto último era indispensable, pues Quevedo se identificó del todo con su época, sumándose a ella y criticándola, a la vez. Es sabido que don Francisco llevó una intensa vida de Corte, que viajó por toda España y como político estuvo largo tiempo en Italia. Algo de la grandeza y muchas de las miserias de la España de los Habsburgos fueron parte de su vida. Y su obra es de alguna manera un reflejo genial de la sociedad de entonces.

Justamente por ser muy fiel a la realidad, Pablo Jauralde nos deja una biografía amena, interesantísima, que se lee de corrido. Y es que la época y el biografiado son apasionantes. Además, en el libro se conjugan armoniosamente la macrovisión con la anécdota significativa y el relato detallado de amores, ambiciones, intrigas políticas y falencias económicas. La imparcialidad contribuye al interés del lector que, a pesar de simpatizar con Quevedo, ha de ver en éste más de una pequeñez. A la postre, la confianza en lo aseverado se impone plenamente.

Quevedo es tan polifacético que cada lector, según los aspectos de su preferencia, va a echar de menos lo que pudiere parecerle principal. Personalmente, hubiera querido una detención mayor en la poesía, ya en la de índole religiosa y moral, ya en la amorosa y en la satírica. Otros desearían más páginas acerca del novelista increíble o del gran autor de ensayos. Pero era ineludible saber también de las finanzas, del entorno familiar, de los ideales políticos, de los viajes, de la prisión, de las dolencias físicas, de los monarcas y sus validos, de la religiosidad áurea. Sin cualquiera de estos tópicos, el cuadro habría quedado inconcluso, desproporcionado.

En fin, una obra magna, indispensable para conocer a Quevedo y su época. Agradecemos al profesor Jauralde Pou y a la editorial Castalia este libro espléndido.

HUGO MONTES  
Departamento de Literatura  
Universidad de Chile